

REPORTAGES

Después del asesinato de Delgado y Granados pertenece a España

El periódico «Acción», de Montevideo, ha expresado su indignación ante el asesinato de los dos jóvenes libertarios. En su edición del día 17 de agosto, bajo el título a toda plana: «Franco: Vil garrote donde muere España», publica un extenso y caliente editorial del que entresacamos los siguientes párrafos:

«Aquí, antes de que el lector se adentre en la profunda sina de la muerte franquista, aquí queda otra vez expresada a voz en grito nuestra violenta protesta contra el general Franco, su régimen, los hombres que lo apoyan. Desde 1936 a la fecha, van ya veintiseis años largos y Franco sigue matando. Mató al principio, él mismo convertido en su primera víctima, cuando mató a su honor de general que había jurado — por su honor precisamente — ser leal y fiel a la República. Mató después sin misericordia para el ciego, para el joven, para la mujer y para el niño. Y mató anteayer y ayer y seguirá matando.

¿QUE PAIS ES ESPAÑA? ¿QUÉ CLASE DE HOMBRE ES FRANCISCO FRANCO?

«Que el lector nos perdona: por nuestras venas — seguro que por venas del lector también — hay torrentes de sangre española, circulando con calentura y no nos atrevemos a dar respuesta a la primera pregunta. Porque tenemos miedo de tener vergüenza con la respuesta. Ya es bastante con el sabor amargo que nos queda en la boca al preguntarnos qué país es España. Que el lector nos perdona... Hoy, la respuesta tendría la categoría de un insulto. ¡Y no queremos insultar a España!

«Después está lo otro, pero para eso la respuesta la sabe todo el mundo. Franco es el miedo, Franco es el sótano, la cueva de la Bajamira donde vive España. Mató, seguirá matando... Todos los días en ayunas, si es que no tiene alguna Eula pontificia que le permita hacerlo tras suculentos banquetes, como a Carlos V; todos los

días se confiesa y comulga religiosamente, liberándose de sus pecados. ¡Ancha tohalla es esa para verse el alma! ¡Ancha la fe que se nos pide para que creamos que con eso ya se borró el gesto de la mano que firmó las sentencias y obligó a otros a la condecoración de la muerte! ¡Ancha la estupidez que se nos piensa! ¡Ancha la indiferencia de quienes, pudiendo pararle el gesto funebre de la mano, le dejan proseguir en la tarea de demostrar que su régimen está dispuesto a elevarse al asesinato de toda España, con tal de que España no piense y sea él — sólo él, él sólo — quien piense por España!

«No. Aquí, ya mineral de España, aquí quedan ahora Francisco Granados Gata y Joaquín Delgado Martínez, demostrando que Franco no es España, diciéndonos que nadie debe avergonzarse de España y que esa España que llega hasta provocar el insulto, sencillamente no es España, es Franco.

«¿Qué nombres esos de Joaquín y de Francisco! ¿Qué apellidos los de Granados Gata y Delgado Martínez! Invítamos al lector a que los mire, los pronuncie, los considere y los pese. ¡Granados Gata y Delgado Martínez nada menos! Para que nadie dude que esos apellidos los parió España, para que nadie

olvide que vienen de muy abajo y anuncian en el amanecer de hoy, desde la quiebra de su vida bajo el torniquete del garrote, que hay también otra España en la que se está cubierto de recurrir a la violencia para salir de la cueva, que existen los hijos de los viejos republicanos españoles y ellos van a repetir en el momento más insospechado aquel asalto a pecho descubierto del cuartel de la Montaña o aquella toma de los cuarteles de Montjuich, o aquel torrente minero que, desde los Picos de Europa, en 1934, estuvo a punto de hacer definitiva justicia a toda esa legión de heterodoxos que condenó la equivocada sabiduría de Menéndez Pelayo.

«¡Granados Gata y Delgado Martínez nada menos! Para que nadie ignore que es el pueblo de España el que dice NO a Franco, el que hace cola en los patibulos, el que sabe que llegará un día en que la cuchilla se habrá mellado definitivamente y no habrá más cabezas para el ansia carnívora del verdugo.

«Granados Gata y Delgado Martínez, con todos los Granados Gatas y Delgados Martínez que les precedieron y que les sigan, serán los que presidan el nuevo tiempo que para España está escrito en alguna parte del calendario.»

— II —
Es denigrante para Europa y, sobre todo, para el europeísmo y una afrenta para los españoles, comprobar que, mientras se hacen encomiables esfuerzos para la integración europea y se repudia el colonialismo y el imperialismo, España, tenga que soportar la humillante fortaleza imperialista y semi-colonialista que domina el Estrecho de Gibraltar y apunta hacia la Península Ibérica.

Y es inconcebible que, mientras los gobiernos y los organismos internacionales se desviven uniendo tribus y pueblos para formar nuevas naciones de los restos colonialistas ¡España! esa España que se fundió con pueblos y razas, incubadora del derecho internacional y madre de naciones totalmente soberanas, es ultrajada por un Peñón que daña la integridad territorial. ¿Por qué en esta época de anticolonialismo, de reivindicaciones territoriales, de libre asociación de los pueblos, España permite que el Peñón de Gibraltar siga en manos extranjeras?

A mi modo de entender, hay que culpar al repudiable régimen que la oprime. Al clan del «Caudillo», dueño de las finanzas españolas. A los jerarcas que se enriquecen, amordazando al pueblo español. Al militarismo que apun-

tala a la dictadura, la que lo ha apoltronado, sentándolo en sillones de «sociedades» que le producen escandalosos beneficios. A la Iglesia encubridora de injusticias y estraperlista que dividió a España en dos bandos. Y, a toda la podredumbre que oculta y fomenta el totalitarismo.

Antaño oprimieron a los pueblos ibéricos los forjadores de la decadencia. Hogaño, los que tiranizan y la vejan la fan llevado a la postulación. ¡Pobre pueblo español! Está a merced del mejor postor.

Lo expresado demuestra una vez más, que los patrioterros son más falsos que los duros sevillanos.

Pueblos ibéricos, Numanzia y Sagunto fueron materialmente destruidos porque quisieron conservar su dignidad; pero su espíritu renació de sus cenizas como el ave Fénix y, a ese espíritu portador de la dignidad y la lealtad, se le debe la reconquista y la réplica que un pueblo sin armas, pero con mucha dignidad e impregnado de lealtad, supo dar a quienes incendiaron a Guernica, martirizaron a Madrid y destruyeron o arrasaron a numerosos pueblos de España, emulando a Attila.

Esos discípulos aventajados de quien se vanagloriaba en llamarse a sí mismo «Azote de Dios», entregaron el suelo ibérico al nazifascismo para que este convirtiera a España en un inmenso y criminal laboratorio, donde todas las potencias que se disputaban la hegemonía mundial hicieron horripilantes y criminales experimentos, utilizando para sus sanguiarias fines a todos los españoles.

El Caudillo de esos hijos de Satanás, manifestó en nueve palabras que no le bastaba mancharse las manos de sangre y arrasar la mitad de España; su espíritu sanguinario le hizo decir: «Si es necesario, fusilaremos la mitad de España».

Nada bueno puede esperar España de un «Caudillo» que mató al médico que le salvó la vida; ese médico militar era el Dr. Alfonso Gaspar, del cual Franco decía: «Para mí no hay más padre ni hermano que Alfonso. Le debo la vida. Si no fuera por él estaría enterrado». Sin embargo ese doctor tan bondadoso y magnánimo fue fusilado el 27 de octubre de 1936 en el tético patio de la prisión de Huesca.

Quienes aplaudieron cuando una pitrafa gritó: «¡Muera la inteligencia!» Y se vanagloriaron de que el nazifascismo les regalara una victoria a lo Pirro que costó a España cerca de dos millones de muertos; nunca comprenderán que el Peñón de Gibraltar, más que una fortaleza extranjera, es una provocación, desafío al pueblo español.

La Gran Bretaña impuso el Comité de No-Intervención para estafar al pueblo español porque sabe por experiencia que es más fácil sobornar y manejar a una dictadura que a un pueblo libre. ¿Que hubiesen dicho y qué actitud adoptarían los británicos, si en su isla hubiera una fortaleza militar que perteneciera a los italianos, a los germanos, etc.?

Aunque la historia nos señala como han actuado hasta la fecha, no estará de más recordarle: «Británicos, lo que no queráis para vosotros no lo imponáis a los demás».

Ojalá la Europa actual, lograse humanizarlos y en un gesto de leal amistad devolvieran el Peñón de Gibraltar a España. Sabemos que esta amistad no la practican los Estados mayores ni las cancellerías, pero debe cultivarse entre los pueblos; aunque parezca una utopía, porque sin ella no podrá conseguirse la armonía universal.

Si el pueblo inglés no hace este gesto, a mi juicio, el pueblo español debe iniciar una campaña nacional e internacionalmente para reivindicar Gibraltar y desmascarar a la ignominiosa tiranía que pisotea los derechos de España y de los españoles.

Francisco PAUNER S.

Utilidad del sindicalismo

(Suite de la page 2.)

tante, al hombre de convicciones... ¿Quién será capaz de desmentir lo que se ve y se palpa? ¿Quién se encuentra facultado para sostener públicamente lo adverso de lo que es cierto y popular, sin que él mismo se contradiga? ¿Quién se verá capaz de acertar lo que es bueno como malo, o viceversa, sin exponerse a correr el mayor de los ridículos? ¿Quién

puede apoyarse sobre una cosa que no tiene consistencia, para llevar a cabo una gran obra de solidez y valimiento, sino es el que desconoce la resistencia de los materiales a emplear? He aquí, pues, lo que debemos de distinguir entre el sindicalismo reformista y el de la acción directa, o sea revolucionario. No podemos negar las contradicciones que hay en el primero, como tampoco diremos que ambos se compaginan. Cometeríamos una torpeza enjuiciando lo mismo a los dos sindicalismos.

Para llegar a comprenderse uno, se ha de ser sincero con uno mismo y estar convencido de lo que manifiesta en público y en privado, haciéndose después su resumen, sin resumir a los otros.

Cuando se habla de sindicalismo, debe hablarse de obrerismo y no de política, ésta es la que ha echado a perder todo lo que de rebeldía había en el paria del trabajo; esta es la culpable de la decadencia manifestada en el proletariado mundial.

El sindicalismo, bien empleado, es tan útil para el explotado como el agua para el sediento. Tenemos las pruebas de su utilidad en esas instituciones burguesas o aburguesadas, que intentan apoyarse y se apoyan en él para salvar sus intereses. Tenemos las pruebas en todos los Estados del mundo, que tratan de hacérselo suyo con el fin de amortiguar todos sus efectos en provecho de los organismos gubernamentales. Las pruebas están en lo mucho que lo han prostituido. Luego el sindicalismo no ha fracasado, sino los hombres interesados en desvirtuarlo, jugando al confusiónismo hasta convertirlo en instrumento de escasa importancia social. Lo que hace falta es que se le higienice, se le airee un mucho, se le destruya por completo los microbios que le están comiendo, y, ésta gran desinfección, el llamado a realizarla es el anarco-sindicalismo: La anarquía, que es apoliticismo y antiestatismo, armonía y orden.

El sindicalismo, bien entendido y dirigido revolucionariamente, es necesario para cualquier movimiento subversivo, porque es el pueblo en armas dispuesto, a vencer a su enemigo común. Negarle esta propiedad, no es justo.

En España, por ejemplo, las transformaciones económico-sociales que se hicieron, se deben, en su mayoría, a la C.N.T. Al sindicalismo de la acción directa, aunque para algunos, buscando vanas justificaciones, tratan de agregarlas al espíritu comunista, cosa que no se ajusta estrictamente a la verdad, puesto que fué la C.N.T., la que, en su Congreso de Zaragoza, Mayo 1936, dió a España, en líneas generales, el concepto confederal del Comunismo Libertario, las que sirvieron de pauta para formar las colectividades y socializaciones.

Anarquismo y sindicalismo han de ir juntos, unidos, y codo a codo luchar contra la indiferencia de los trabajadores y la imposición del Estado y el Estado mismo. Quien no lo interprete así comete un error mayúsculo e inconscientemente es enemigo de la igualdad y de la libertad, y patrocina la esclavitud, que es lo que hasta la hora presente hacen los líderes de esas grandes Centrales Sindicales, transformadas en empresas explotadoras de sus mismos afiliados. Este sindicalismo sí que ha dado en quiebra, pero no el revolucionario, ni el encarnado en la C.N.T., a pesar de todos sus vaivenes y vacilaciones reformistas, porque guarda la savia del anarquismo, según los acuerdos del Congreso del Teatro de la Comedia, de Madrid, del año 1919.

El sindicalismo triunfante es el anarquismo en acción.

MINGO.



ACABA DE APARECER

«BASES DEL ANARQUISMO»

por Victor Garcia Ediciones «Cénit» 2 F el ejemplar

Pedidos: Servicio de Librería, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

A CARCASSONNE

Grand meeting de solidarité

(Suite page 8)

confondre le pouvoir actuel avec le peuple français. « Ce qu'il y a de sain, de plus pur est à vos côtés, jusqu'à la fin de votre combat. » Pour n'avoir parlé que quelques minutes, M. Guille n'en recevait pas moins une ovation monstre de tous les participants et c'était aussitôt le vote unanime de la motion suivante :

UNE VIGOUREUSE CONDAMNATION

« Force Ouvrière, organisatrice de cette réunion, propose à tous les assistants la résolution suivante :

« Condamner le régime franquiste, le plus monstrueux qu'ait connu l'humanité, engendré par Hitler et Mussolini, et qui survit grâce à l'aide que les démocraties viennent directement ou indirectement lui porter, ainsi que les pays dits « prolétaires », qui n'ont pas su ou pas voulu s'opposer à l'entrée de ce régime monstrueux dans les organismes internationaux.

« D'abord pour ses crimes, tel celui contre le camarade Centeno, président de l'Exécutif socialiste clandestin d'Espagne assassiné par de mauvais traitements dans les cachots de la direction générale de la sécurité à Madrid, tel celui contre l'écrivain Barranco (il fut jeté par l'un des fenêtres de la prison de Jerez et on refusa à sa chère maman de lui rendre visite pendant qu'il agonisait), telle égale-

ment l'exécution de Grimau et tant d'autres, parce que ce régime maudit ne peut vivre sans boire journellement le sang prolétaire et démocratique du peuple espagnol.

« Ensuite, pour les dernières exécutions des jeunes libertaires Francisco Granados et Joaquín Delgado, assassinés « au garrot », deux victimes innocentes, qui ont payé pour un autre crime bien préparé par les policiers spéciaux dont se sert Franco.

« Nous alertons l'opinion sur le crime que se prépare à perpétrer les autorités franquistes sur les personnes des jeunes Alain Pécunia, Guy Batoux et Bernard Ferry, de nationalité française, qui, après un jugement sommaire, risquent le sort des camarades Granados et Delgado.

« Enfin, nous condamnons le procédé employé en ce moment contre nos vaillants frères, les mineurs d'Asturies, de Léon, de Bilbao et les autres travailleurs d'Espagne, que, pour le fait de présenter des revendications justes, on persécute, on déporte, pour un délit qui, dans tout les pays civilisés, est une chose légale : la grève, unique arme que possèdent les travailleurs pour lutter et obtenir leurs revendications les plus immédiates qui sont : le pain, la liberté et le droit de se syndiquer librement et non dans un syndicat vertical dirigé par une bande de brigands.

« Merci d'avance, au nom de Force Ouvrière. »